



ESCENA FINAL DE

# LOS HOMBRES DE LA RIBERA

DE EUGENIO GERARDO LOPEZ  
Y ANTONIO LOPEZ AZCONA

**AMBAJINAS**  
REVISTA TEATRAL  
SALAMANCA 305 Buenos Aires  
No. 212

Capital 20 cts.

# BAMBALINAS - Obras publicadas

## EN EXISTENCIA

SUPLEMENTO: LA HORA DEL BALCON, de Mertens. — N.º 11: LA FAMILIA DE MI SASTRE, de Mertens. — 19: LA DAMA DE COEUR, de Iglesias Paz. — 22: DIOGENES, de Soria. — 25: EL MARIDO DE LA VIUDA y EL MANDATO DIVINO, de Duhau. — 26: ¡HECHIZAO!, de Alois (de nuestro concurso), y DOÑA ROSARIO, de Novión. — 27: LOS INTEGROS, de Uria y Cuevas (de nuestro concurso), y NISERIAS y EL PRIMERO HIJO, de Nicolau Roig. — 30: EL NOVIO DE MAMA, de Discépolo y De Rosa. — 31: LA BAMBOLLA, de Martínez Cuitiño. — 33: LA CARA-NINA DE AMBROSIO, de Mertens. — 33: FACUNDO, de Peña. — 52: ACQUAFORTE y LOS DIENTES DEL PERRO, de Weisbach y González Castillo, (2.ª edición). — 57: LA NOVIA DE ZUPAY, de Schaefer Gallex Castillo. — 58: EL "DOTOR" CARRICOCHÉ, de De Rosa y Folco. — 59: LA MUJER DE ULISES, de González Castillo. — 62: LA DOTE, de Duhau. — 63: GRACIA PLENA, de Weisbach y González Castillo. — 64: LA NOCHE DE LOS ESTUDIANTES y LA PAISANA, de Escobar. — 65: LA MASCOTA DEL BARRIO y EL LOCO RUIZ, de Darthés y Damel. — 67: EL PATRON DEL AGUA y EL HORNERO, de Caraballo. — 68: LA SOLTERONA, de Pico. — 69: EL PARDO REYES y EL FRUTO PROHIBIDO, de Pelay y Amoroso. — 70: LA FRAGUA, de Discépolo. — 71: TITULARES, SUPLENTE Y CENSANTES y LECCIONES DE AMOR, de Díaz Olazábal. — 72: ECLIPSE DE SOL, de García Velloso. — 73: LA EDAD DE MERECER, de Mertens. — 74: EL HIJO DE AGAR, de González Castillo. — 75: DORREGO, de Peña. — 76: EL VERTIGO, de Discépolo y VILLA DELICIAS, de Mertens. — 77: EL PECADO DE AMAR, de Saldías y NOCHE DE LUNA, de Sánchez Gardel. — 78: MATE DULCE, de Martínez Cuitiño. — 79: EL ZAPATO DE CRISTAL, de García Velloso. — 80: PAPA BATISTA y LAS ENTRASAS DEL LOBO, de De Paoli. — 82: EL CAMARIN DE BERMUDEZ y LA ETERNA PROSA, de Cayol. — 83: EL PASA EL THEN, LAS PEQUEÑAS CAUSAS, y ¡PARA ESO PAGAI!, de Pico. — 84: LA GENTE ALEGRE, de Mertens. — 85: MAMBRU SE FUE A LA GUERRA y LA RAZON SOCIAL, de Foppa. — 86: LAS CAMPANAS, de Sánchez Gardel. — 87: EL DERRUMBE, de Martínez Cuitiño. — 88: CALANDRIA, de Leguizamón. — 89: PUEBLECITO, de Mocoq. — 90: TRANQUERA, de Fontanella. — 91: LA PALOMITA DE LA PUNALADA, de García Velloso. — 92: SABADO INGLÉS, de Duhau. — 93: LA MAESTRITA DEL PUEBLO, de Berrutti. — 94: LAS ROSAS DE LA AURORA, de Schaefer Gallo. — 95: EL CAPITAN METRALLA, de Iriarte y Pelay. — 96: LOS ESPANTAJOS, de Cayol. — 97: EL CHIRIPA ROJO y GABINO EL MAYORAL, de García Velloso. — 98: EL INTRUSO y LAS QUE VAN AL INFIERNO, de Darthés y Damel. — 99: JESUS Y LOS BARBA-TAN, de Gache. — 101: SANATORIO MODELO, de Berrutti. — 102: CRISTIAN, de Soria. — 103: ARMENONVILLE, de García Velloso. — 104: ALMA DEBIL, de Díaz Olazábal y Ferreyra Casariego. — 105: EL GUASO y LA CANTERA, de Weisbach. — 106: LA LEONA DE CASTILLA y LA BOHEMIA LOCA, de Saldías. — 107: MAIDANA y EL ANGELICAL MANUELITO de Iriarte y Pelay. — 109: MAS ALLA DE LA LEY, de Muniagurria. — 110: SOBRE LAS RUINAS, de Payró. — 111: LA RAZON SOCIAL, de Cross. — 112: FACUNDO, de Pelay. — 113: LA CRUZ DEL SUR, de Caraballo. — 114: LA SANTA, de López. — 115: LA EMBOSCADA, de Aquino. — 116: MAGDALENA, de González Pacheco y LA KRUMIRA, de Foppa. — 117: EL CA-CIQUE BLANCO de Martínez Payva y Defilippis Novoa. — 118: CUARTE-LIN DE INVIERNO, de Casós. — 119: HASTA LA HACIENDA BAGUALA, OAI AL JAGUEL CON LA SECA y EL INSTANTE, de Darthés y Damel. — 120: LOS BUITRES, de Foppa. — 121: LOS NIDOS ROTOS, de Payva. — 122: LOS VENENOS, de Bosch (G.). — 123: EL SEÑOR JUEZ, de Morales. — 124: EL TRAGO AMARGO y LA MUERTE DE UN VIVO, de Escobar. — 125: LA QUIEBRA, de Bianchi. — 126: LOS MEDANOS y EL NUDO, de Dardo López. — 127: CON LOS NUEVE... y LA SALAMANDRA, de Caraballo. — 128: EL MIEN AJENO y CUESTA ARRIBA, de Casós y EL NOVIO QUE VUELVE, de Retta. — 129: LA MADRECITA, de Defilippis Novoa. — 130: LA EXTRAÑA, de Bosch (G.). — 131: UNA FERIADO, de Discépolo y EL PAÑO DE CASA, de Casariego. — 132: NIDO DE RANAS, de Pelli-Leumann. — 133: POLITICA CASERA, de Soria. — 134: EL NOVICIO, de Leumann. — 135: EN LA CORRIENTE, de Bosch (G.). — 136: LAS MAR-GARITAS, de Martínez Payva y UN CABLE DE LONDRES, de Defilippis



# RAMBAUNAS

REVISTA TEATRAL  
PUBLICA EN CADA NUMERO UNA OBRA  
DEL TEATRO NACIONAL

APARECE LOS SABADOS  
BALCARCE 345 — U. T. 232 Avenida

DIRECTOR  
Anibal J. Imperiale

CON SEÑAL  
Nemelo A. Ferrar

AÑO V

BUENOS AIRES, ABRIL 22 DE 1922

N.º 212

## ES JUSTICIA

Hemos asistido a la última representación de "Los hombres de la ribera". El cronista ha debido escribir algunos cobres en automóvil para asistir al espectáculo. Lo atraía la que en este mundillo teatral, tan olvidadizo e ingrato, preocupa a muy poca gente: el nombre de un autor, Gerardo López. Aquel que un tiempo salió temporadas con un salbete el solicitado por las empresas, señor de sus cinco cuartos, por un azar común a la escena vino a quedar al margen de la novedad teatral. Ni más derecho ni mejores calidades pusieron sobre las tablas los que la desalojaron, pero... pasó de moda. Lo mismo que un sombrero, que un vestido. Modistos parisinos vistieron de ropas "diferentes", no nuevas, los muñecos de la escena, y el rey del tinglado fué arrumbado allá en el cajón de los titeres en desuso...

Así es el mundo; pero nosotros tenemos fidelidades que no modifican la costumbre, ni el gusto, ni el hábito, ni el uso, ni el desuso. Por eso lo que no pudimos hacer la noche del estreno lo hicimos después de él, y bien para que ha sido una incomodidad del traslado hasta el Boedo.

"Los hombres de la ribera" es un sainete de cuño ilustre. Dentro de la producción nacional, es una pieza; una

obra hecha con todas las de la ley. Su lugar, si hubimos de atenernos al timbre de cotejo, vía que se pretende dar a las obras, no debía ser el de la calle Boedo, sino de la calle Corrientes. Y no porque supongamos que una es más digna que la otra. Días vendrán de recompensa y equilibrios. Estrenar en Flores será lo mismo que estrenar en el Odeón, Buenos Aires, como todas las grandes ciudades del mundo, se quitará también el prejuicio de las zonas teatrales y tendrá tanta importancia un escenario en el centro como en un barrio.

"Los hombres de la ribera" hubiera sido un éxito de muchas noches en una de las salas que hoy hacen centenarias obras como "La borrachera del tango", pongamos por caso. Sin embargo, ese azar que hemos apuntado al comienzo del suelto, obligó a López y a su hermano, a llevar el sainete al teatro lejano. Allí, el suceso ha marcado también su piedra blanca.

De construcción clásica, cabe la palabra, tiene elementos teatrales que hacen interesantes sus tres cuadros y ratifican la bondad de la obra, en un final doloroso y humano.

("Crítica", 4[15]923).

EUGENIO GERARDO LOPEZ y ANTONIO LOPEZ AZCONA

# Los hombres de la ribera

SAINETE EN UN ACTO Y TRES CUADROS

Estrenado en el Teatro Boedo de esta Capital, el 7 de Abril de 1922,  
por la Compañía Antonio Daglio

## REPARTO

Magdalena .....	"	Da Silva
Doña Juana .....	Sta.	R. Luque
Mariana .....	"	M. Emery
Vecina 1ª .....	"	Bacciolo
Agente Chiclana .....	Sr.	A. Daglio
Damonte .....	Sr.	P. Zanetta
Moyano .....	"	P. Mallot
Barcala .....	"	J. Rizzo
Don Ciriaco .....	"	E. Delgado
Mamerto .....	"	J. Robles
Agente Resuardo .....	"	L. Cerry
Oficial de Policía .....	"	L. Cerry
Vecino 1º .....	"	Conte

Estibadores, Gente del Puerto

## CUADRO PRIMERO

Patio de una casa de Barracas, frente a la ribera, con un gran portón de hierro y planta alta con baranda y escalera al patio. Corredores y piezas al frente y laterales en ambos pisos. Por el portón, cuyas dos hojas permanecen abiertas durante los dos cuadros, se domina una parte de la ribera, destacándose el gran puente movedizo de Almirante Brown. Hay tres piezas al frente y cuatro laterales, la pieza del primer término derecha corresponde a Damonte y Magdalena. A un costado de la pieza, una mesita de pino con útiles de costurera y, convenientemente, una máquina de coser, sillal de paja y un maniquí con un vestido de confección. La pieza de segundo término corresponde a doña Juana. Sobre un banco pegado a la pared hay un pedazo de lona lleno de trigo para ventilar y dos pequeñas bolsas del mismo cereal arrolladas para adentro. La habitación que le sigue pertenece a la Vecina 1ª. La primera lateral izquierda corresponde a Barcala. La del frente derecha corresponde a Moyano y se encuentra arreglada con cierta coquetería y buen gusto al soltero... Tiene ventana al patio. En algunas banderolas penden esteras caprichosamente pintarrajeadas. En el centro del patio un viejo pozo cerrado, con un gran helecho encima. Son las nueve de la mañana.

*Al levantarse el telón, Magdalena está anochada sobre el maniquí arreglando los pliegues del vestido, con un centímetro en el cuello y tijera en mano. Mo-*



yano peinándose con mucho esmero en su habitación, frente a un espejo, y a ratos devorando con la mirada a Magdalena. Es un hombre de facciones atigradas. Doña Juana está ventilando trigo y la Vecina 1.ª sentada frente a su pieza, con un gran montón de bolsas nuevas que va deshilachando para hacer ovillos. En medio del patio y rodeando una mesa llena de botellas y vasos aparece un numeroso grupo de obreros del puerto, bebiendo en ruidosa charla. Los estiladores 2 y 3, guitarra en mano, ejecutan un baile provinciano, a capricho, que zapatean algunos hombres enérgicamente. Barcala y Mamerto frente a la mesa. En la planta alta algunas vecinas tienden frascadas y otros enseres en la lavanda. Mucha actividad en el muelle; estibadores que van y vienen con bolsas de cereal al hombro.

EL CAPATAZ.—(Dominante en la parte del muelle visible). ¡Pronto! ¡Pronto! ¡Abran ese vagón!... ¡Pónganse dos pulseadores a la balanza!... Y venga bolsa... ¡Bolsaaaaa! (Aparece el agente Chiclana en el portón, con sus grandes mostachos y en actitud bizarra, haciendo inauditos esfuerzos por llamar la atención de doña Juana; ésta nota su presencia y lo saluda y sonríe cordialmente, entablándose en idilio mudo entre ambos).

JUANA.—¡El más bizarrón de su tercio!

CHICLANA.—(Aparte). ¡Lechuga para el canario! (Se oyen las agudas pitadas de un trasatlántico entremezcladas con los acordes de una orquesta que ejecuta la marcha de Garibaldi. Observando el río desde la acera). ¡Allá viene el "Saboya" pidiendo muelle!

MAMERTO.—Y repleto de inmigrantes.

MOYANO.—(Sacando la cabeza por la ventana). ¡Cuánta porquería más trae el mar!

CHICLANA.—(Entrando al patio y encarándose con él). ¡Tan porquería como la misma amigo, y sin embargo engorda y reverdece la tierra! (Con voz fuerte). ¡Hay que poblar dijo Alberdi! ¡Hay que hacer de cada potrero un trigal y de un rancho una incubadora! (Medio mutis).

JUANA.—(Con revuelo de polleras). ¡Pero qué lengua la lengua de Chiclana, qué lengua! ¡La tiene enchapada en oro.

VECINA 1.—No en balde lo llaman el vigilante poeta...

CHICLANA.—(Aparte). Lechuga para el canario.

JUANA.—(A Chiclana). Ya lo ví a mí "palo esquinero" acechándome como gato a la pollada...

CHICLANA.—¡Es que ya tengo el mamearrón muy sudado... y me están cayendo sus desengaños como gotas de sebo hirviendo...

JUANA.—¡Me ha salido corniador este toro!

CHICLANA.—¡Por qué no me pone una argolla en la nariz, así cabresto para el laño que mande!

JUANA.—Usted es un perro que hay que tenerlo a cadena...

CHICLANA.—Y usted no me siga coreoviando...

JUANA.—¡Qué safo!

CHICLANA.—A mí el amor y el matambre me gustan bien picantes...

JUANA.—¡Aprieta como mordaza y chupa como ventosa!

CHICLANA.—(Saliendo y mirando a Moyano de reojo). ¡Es animal puereco el zorrino!

*Dichos, menos Chiclana*

MOYANO.—(En el patio, acercándose a Magdalena con un frasco de colonia). ¡Querés que te perfume *mmm* "Sola mía"?...

MAGDALENA.—(Enderezándose con suma ligeresa). Quiero que me dejes tranquila. Vas a terminar por comprometerme...

MOYANO.—(Ahuecando la voz). Eso es lo que *mm* propongo... (Se apostata. Continúa vistiéndose).

JUANA.—¡Pero cómo está la almófera de caldiada!

VECINA 1.—¡Qué temperatura!

JUANA.—Se tuesta maní en el aire...

BARCALA.—(Por foro). Muchachos, el Santafecino de Barracas acaba de *mm* aplastado entre dos paragolpes...

MOYANO.—¡Bah; un estibador menos! Sobra la gente en el puerto...

JUANA.—(Aparte). ¡Ya coció la mula!

BARCALA.—¡Ahí está en pinta el látigo de la ribera... el sacajugos de sus propios compañeros! Tirano y déspota como ninguno, que llegó a captar a fuerza de oreja y lengua!

MOYANO.—¡Cada animal se *rama* a su manera! (Junto a Barcala). No *mm* doy vuelta de un cachetazo porque soy más hombre que todos ustedes...

ESTIBADORES.—(Sarcásticos y agresivos). ¡Juá! ¡Juá! ¡Juá!

MOYANO.—¡Cállense, buyes perdigueros!

BARCALA.—(Parándose por la escena como un tigre enjaulado). A *mm* los caciques del Puerto hay que desguamparlos...

MOYANO.—(A las risotadas). ¡No *mm* agrandan los petizos ni al chanecho le salen plumas!

BARCALA.—(Cómico-trágico). ¡Qué cincuenta puñaladas se están perdiendo!

MOYANO.—(Que continúa riéndose). ¡Puro copete y plumaje, como gallo calcetudo!

BARCALA.—¡Cuándo *mm* acabarán estos señores capataces de la Ribera!

MOYANO.—Cuándo sean menos esclavos y más varones. ¡Chimangos! (Todos los estibadores se ponen de pie, manoteando copas y botellas).

MAMERTO.—¡Más chimangos serán los carneros de su cuadrilla!

MOYANO.—(Lanzándose contra ellos). ¡Disuélvanse a los quemos a balazos! (Mutis los estibadores ante la actitud amenazante y resuelta de Moyano). ¡A ustedes los vi a sacar de rienda!... ¡Punta de flojos y cobardes!...

BARCALA.—(Saltando de pronto y velozmente al medio de la escena con el chambergo a la nuca). ¡Desnuda tu cuehillo y cuadrata delante de mí!...

MOYANO.—(Rápido, atropellándolo). ¡Al fin *mm* me para un guapo!...

BARCALA.—(Aflojando y retrocediendo hasta su pieza). ¡Sujetate Barcala... sujetá la bestia! Ya me tenés con la bodega completa y el mejor día te la voy a dar sin "grupo". (Saliendo).

MOYANO.—Salí gallina euleca... Te faltan caracuces...

BARCALA.—(Parándose y volviéndose en seguida). ¡Sujetate, Barcala! Haceme el gran servicio de sujetar la bestia... (Risotadas de Moyano).

MOYANO.—Hasta luego, tirana...

MAGDALENA.—(Avanzando algunos pasos hacia él). ¡No *mm* olvidés que Damonte es mi hombre!

MOYANO.—(Con la misma energía). ¡Pero yo fui primero! ¡Has oído! Yo lo fui primero... (Mutis foro).



*Dichos, menas Moyano, luego Chiclana*

MAGDALENA.—(*Aplastada por esa verdad*). ¡Maldita la hora que bajamos al Puerto!

JUANA.—Te vas quedando como una vela de baño... Cinchá fuerte, cortale las astas y ponete cara de indio...

VECINA 1.—Es un salvaje.

JUANA.—Y tené cuidado con el otro... Porque sud oscuro, temporal seguro...

MARIANA.—(*Foro, golpeando las manos*). ¡Está Moyano?

JUANA.—¡Jesús! ni que Moyano fuera un caramelo para tenerlo siempre en la boca... (*Aparece Chiclana en el foro y se queda contemplando a Mariana con profunda lástima*).

MARIANA.—(*A doña Juana*). ¡Eh, sí! Yo tengo un corazón mello es trambólico; mientras una mitad se ríe la otra mitad se me pone a llorar...

CHICLANA.—(*Aparte*). ¡Animal puero el zorrino!

MARIANA.—(*De pronto*). Dígame, doña Juana, ¿a usted nunca le ha hecho tilín-tilín el corazón?... ¡Osté nunca ha querido a un hombre! (*Con rabia*). ¡Entonces osté es una desgraciada!

JUANA.—¡Pero qué macanudo se está poniendo el ~~muñeco~~ femenino! (*Mariana asoma la cabeza por la ventana que corresponde a la habitación de Moyano y mira ávidamente, da un ~~gruñido~~ suspiro y rompe a llorar desconsolada, apoyando la cabeza en el marco*).

*Dichos y Chiclana*

CHICLANA.—(*Entrando a escena*). ¡Pobre gringa!

JUANA.—¡Qué aguacero!

CHICLANA.—(*Al lado de Mariana casi al oído, evocando*).

Yo ~~muñeco~~ una Mariana  
más pulida que un espejo.  
que ahí no más, frente a la Aduana,  
desembareó una mañana  
en los brazos de una tana  
seguida de un tano viejo.

Entraron como un escombros,  
la noble tana que nombro  
y el fruto de sus entrañas,  
con dos kilos de castañas  
y un queso "cabalo" al hombro!...

Y en la gran urbe boqueña,  
calzando ruda sandalia,  
aquel capullo de Italia  
se hizo una rosa portefa...

Sufriendo el rabioso yugo  
del patrón y del mendrugo,  
creció aquella flor, compuesto  
de tallarines al pesto  
y macarrones al shugo!...

De tus tiempos la pebeta  
la memoria refrescá...  
Tu mama haciendo calceta,  
y bien "ehuco", Rapañeta,  
cantándote "la violeta"  
que la va, la va, la va...

Contemplo a doña Vicenta  
allá por Brown y Gaboto,  
a la quincena y al treinta...  
—¡Qué panzadas de pulenta!  
—¡Qué atracones de risoto!

¡Y aquellas "pizzas"! ¡Compadre!...  
De pomodoro cuajadas...  
Nena mía, que pizzadas  
que solía hacer tu madre!...

Un día, ¡qué gran tilinga!  
Como jugándole farra,  
voló un pájaro de garra  
sobre el honor de la gringa...

De un picotazo bravío  
dirigido con acierto,  
cayó la rosa del puerto  
en lo más turbio del río...

Allí donde se ha sumido  
toda la resaca humana  
cayó la napolitana  
como cae una manzana  
que está en el botón florido!...

Y desde entonces ¡Oh! ¡Ah!  
la familia Rapañeta  
ya no canta la violeta  
que la va, la va, la va.

Y en la gran urbe boqueña  
la de la ruda sandalia,  
que fué capullo de Italia  
ya no es la rosa portefña...

Tan triste y marchita está  
que de la naciente rosa  
no queda más que una ~~rosa~~  
que la va, la va, la va... (Medio mutis).

MARIANA.—Eh, si que la vá, la vá... la vá...

MAGDALENA.—Otra flor que cae al barro... ¡Ah, Moyano, tigre ca-  
bado! (Entra a su pieza llevando algunas costuras. Aparecen por foro los nue-  
vos inquilinos y cuatro hijos acoplados. Uno de pechos. Ella es una italiana



morruda, que aparece haciendo sonar los suecos como martillos).

CHICLANA.—¿Y estos párias?

JUANA.—Los nuevos inquilinos.

CHICLANA.—(Por la italiana). ¡Compadre, que novillo gordo para un frigorífico!

Dichas y Ciriaco

CIRIACO.—(Por la escalera, con una exhalación, echando chispas). ¡Alto ahí! ¡Quietos! (Cerrándoles el paso). ¡Re Cristo!... El trato ha sido sin higos y ustedes se me vienen con una tropilla...

INQUILINO 1.—¡Osté miente! yo le dije: la señora con cuatro plantitas... Aquí tiene las cuatro plantitas... ¡Además lemo pagado tré mame adelantado!

CIRIACO.—¡Yo soy el casero y mando!

JUANA.—Usted es la rata del conventillo... la comadreja que se come los mejores güevos...

CIRIACO.—¡No quiero más higos! (Empujándolos hacia la calle).

JUANA.—(A Chiclana que observa silencioso). ¡Y qué hace la autoridad?

CIRIACO.—La autoridad está conmigo...

CHICLANA.—(Avanzando de golpe). ¡La autoridad no está con nadie! Y aquí no hay más terrateniente que yo... ¡Pasá, italiana benemérita! (Colocándose frente a don Ciriaco). ¡Hay que poblar, dijo Alberdi!...

CIRIACO.—¡Y yo le contestu al Espíritu Santo que no pasa ni Dios. La propiedad es inatacable...

CHICLANA.—¡La propiedad es un robo! (Aclarando velozmente). No... La propiedad es una cosa muy respetable, porque está defendida por la ley, pero como aquí peligra la moral de la justicia... ¡Pasá, italiana prolífica, pasó con tus cuatro tallarines! (Mutis el matrimonio por la escalera).

JUANA.—(A todo pulmón). ¡Viva el agente Chiclana!

VECINA 1.—¡Vivaaaa! (Mutis).

CHICLANA.—¡Hay que poblar, dijo Alberdi... pariente de Garibaldi!

JUANA.—¿Cómo pariente de Garibaldi?

CHICLANA.—Todos los hombres de genio pertenecen a una sola familia...

CIRIACO.—(Agarrándose la cabeza con desesperación. Dirigiéndose al segundo piso). ¡Pero, señor, señor! ¿Qué pasa en el mundo? ¡Chiclana convertido en una "guardia roja"! (Mutis).

Dichos, menos Ciriaco

CHICLANA.—(A Juana). Y ahora con usted van a ser los chuzasos.

JUANA.—¡Sigue bellaqueando!

CHICLANA.—Es que ya estoy con la cincha a la barriga...

JUANA.—

Animal flojo el cristiano.

¡Traiga una mano de criollo!

CHICLANA.—

Me ha mordido hasta el cogollo  
del corazón, doña Juana...

JUANA.—

¡Pero, Chiclana, Chiclana,  
ya me largó todo el rollo!

CHICLANA.—

No se haga la sensitiva...

JUANA.—

Es que soy gata escaldada...  
¡me han dao tanta puñalada  
que no se como estoy viva! *(Con otra voz)*.  
Por eso es que no me atoro  
con pan... habiendo galleta...

CHICLANA.—

¡Le voy a cerrar la jeta  
con un botonazo de oro! *(Estampándole un beso en cada  
carrillo)*.

JUANA.—

¡Se alborotó el avispero  
y ya comensó a picar! *(Retirándose)*.  
A usted le gusta cantar  
en todos los gallineros...

CHICLANA.—*(Avanzando)*.

¡Soy como un gallo de sierra,  
que al a peliar lo convida,  
se larga al campo en seguida  
la cresta roja y erguida  
como un penacho de guerra! *(Tomándola en los brazos)*.  
¡Ríndase al amor sin leyes!

JUANA.—*(Zafándose)*.

¡Qué tipote, calavera!  
*(Aparte)*. ¡Tira más una pollera  
que veinte yuntas de bueyes!

CHICLANA.—*(Contemplando el interior y exterior de la pieza de doña Juana)*.


¡Qué "bulín" tan sueñento!  
Aljibe, terraza, huerta  
y con felpudo en la puerta...  
¡Estilo renacimiento!

JUANA.—

Si le agrada el cimarrón,  
dentre a mi "alcoba" Chiclana,  
que yo soy americana,  
dende al hocico al garrón!



CHICLANA—

¡Como no, mi serafín,  
lo prefiero al mejor vino  
porque soy más argentino  
que José  San Martín.

JUANA.—

¡Me gustó la compadrada!  
¡Lo quiere ~~con~~ galletitas!

CHICLANA.—

!Démelo con tortas fritas  
mazamorra y carbonada!

JUANA.—

Dentre, ■ "vate portuario"...

CHICLANA.—

¡Como no, mi Comisario!  
(*Aparte*). ¡Entrá muchacho suertudo,  
esto es morrocotudo!... (*Saliendo ambo*).  
¡Lechuga para el canario! (*Vanse. Suena una larga pitada  
en el río. Entra Magdalena*).

*Magdalena y Damonte*

MAGDALENA.—¡El pito en las oncel (Tiende a prontitud la mesa que esta en el costado de su pieza. Aparece un numeroso grupo de estibadores unos con blusas blancas y recogidas, otros de vasco, blancas y coloradas, chambergos viejos, etc. Otros en camisetas y el sombrero al hombro, o doblado en el brazo, fajas de distintos colores, muy anchas, cuchillo o gancho de estibador a la cintura. Algunos vienen blancos de harina y otros, negros de carbón. Todos van haciendo mutis por distintos lugares. Entra Damonte en un profundo silencio. Seco y sin mirar a Magdalena. Con mucha ternura). ¡Damonte!

DAMONTE.—Serví ■ comida. (Magdalena sale y tras una sopera y la coloca ■ la mesa. Damonte se sirve solo).

MAGDALENA.—(A Damonte muy extrañada) Ché, ¿y a mí no me servís?

DAMONTE.—¿Dónde está Moyano?

MAGDALENA.—¿Qué sé yo?

DAMONTE.—¿Cómo que sé yo!

MAGDALENA.—¿Por qué me decís eso? (Echándole los brazos al cuello).

DAMONTE.—¡Soltame...! (Magdalena le cina más los brazos) ¡He dicho que me soltés! (Se pone de pie con rudeza). ¡Esta cochina vida del puerto! (Sirviéndose un vaso de vino) ¡apurándolo en un sorbo).

MAGDALENA.—(*Apartándose con disgusto*). Desde que has llegado me estás ofendiendo. Hace tiempo que venís ■■■■ en esa forma. (C= *muchu ternura*). ¡Y, ahora que yo ■■ esperaba para decirte!... (*Deteniéndose*).

DAMONTE.—(Apurando otro vaso de vino). ¡Qué! ¡Largá de una vez!  
MAGDALENA.—¡Para decirte que ya tenemos un hijo!...

MAGDALENA.—¡Para decirte que ya tenemos un hijo!

DAMONTE.—¡Un hijo!... No. (Mirándola de arriba abajo con una mirada de celos en los ojos).

MAGDALENA.—¡Sí, Damonte!... ¡Cree que me alegraría!...

DAMONTE.—(Con voz sorda). Un hijo en esta situación...

MAGDALENA.—¡Y que tiene! Andando bien con Moyano, nunca te faltará trabajo...

DAMONTE.—(Pegando un puñetazo sobre la mesa). No quiero más la protección de Moyano. ¿Sabés? Lo tengo atravesado aquí.

MAGDALENA.—¡Yo no lo he traido!

DAMONTE.—¡Basta! (Descargando otro puñetazo y después una pausa más calmada, acercándose a Magdalena). Vos conocés porque has visto sufrir, toda la brutalidad del trabajo en la ribera...

MAGDALENA.—Sí, Damonte...

DAMONTE.—Bajé al puerto a bestializarme, porque allí la tarea del peón es una infamia y la forma en que se realiza el trabajo es un castigo. Me estibador no trabaja, se agota cuando termina un día, no es un hombre, es un andrajito. Carne cansada, lo largan porque ya no pueden sacarle más... ¡Ese día que no termina nunca!... ¡Ese sol que me pone!... Por las planchadas casi a pique, vaya y venga sin parar, con bolsas de setenta kilos, bajo la mirada látigo del capataz y el insultante grito de los órdenes; arrancando de las bodegas todo lo que hay, y metiendo en las bodegas todo lo que vale... Trigo nuestro!... ¡Carne nuestra!... ¡Sangre nuestra!... ¡Todo nuestro!... ¡Y vengan bolsa y se pare! ¡Enganche bolsa y no respire! ¡Bolsa! ¡Bolsa! ¡Bolsa! ¡Siempre bolsa! ¡Hasta reventar! ¡Así mueren los productores! ¡Así es el odio en el corazón! ¡Así rodando al azar, según sopla el viento, el tropel desenfrenado, bajo el espanto de la oferta y la demanda, atropellándose los unos a los otros, para que nos elijan y nos entresaquen como a las ovejas! ¡Esto no es para los hombres! Esto es ser bestias de carga, máquina de trabajo y perros hambrientos amarrados a la base de la planchada. ¡Eso somos nosotros! ¡Bestias! ¡Perros!... (Se dirige a su habitación).

MAGDALENA.—¡Pobre, Damonte!

DAMONTE.—(Volviendo). No te olvidés, Magdalena, que por mí he bajado al puerto, que por vos hice pedazos entre los vagones, las piedras y los barcos de la ribera. No te olvidés que he sido para mí más que tu madre, que ella te arrojó de su casa y me recojió a mí. ¡No me olvidés, Magdalena! (Entra en la pieza y cierra la puerta. Reaparece Mariana).

#### Magdalena y Mariana

MARIANA.—¿No ha vuelto Moyano?

MAGDALENA.—¡Otra vez la mula al trigo! ¿Que me ofrece?

MARIANA.—¡Eh! me sabe... quería verlo un poquito. ¡Hace tanto tiempo que no va por casa! ¡Eh, claro! ¡Ahora una basura del puerto para Moyano... Ma pero ante... Ya lo dice Chielana: mientras hacía calceta y el viejo tocaba l'acordión, yo e Moyano cugabamo a la escondida... ¡Ocalá me hubiera escondido en el infierno, para que más me encontrara!

MAGDALENA.—¡Cuánta víctima!

MARIANA.—¡Uuuuu!... Han caído tanto de los bichitos de luz...

¡Tiene una suerte Moyano! El tiene un gorpe de red... y al que gara, gara...

¡A mí me garó! (Con otra voz). Parece que tuviera calamitá... Tira con una fuerza que a uno le despegue el corazón del cuerpo...



MAGDALENA.—Te habrá dolido mucho el abandono...

MARIANA.—¡Como ■ me hubieran, raneado un cormicho! (Con ■ gran suspiro). ¡Ah, sacramento, que ■ radices ese cormicho! (Entra Moyano ■ va recto hasta Mariana).

#### Dichas y Moyano

MOYANO.—¡No te he prohibido la entrada en esta casa!

MARIANA.—¡Moyano! ¡Mi Moyano!

MOYANO.—(Con los puños ■ alto). ¡Mandate mudar! ■ tenés estufa...

MARIANA.—(Baldueante). ¡Ma... ma... escuchame!

MOYANO.—¡Volá te digo, e ■ a salir ■ bolsa por canaletal (Además de pegarle).

MARIANA.—(Aterrada, dirigiéndose ■ la calle ■ prisa). ¡Si, si ya me voy Moyano, ya me voy! (Deteniéndose en el portón ■ rompiendo en un violento sollozo). ¡Sacramento, me parece que te odio!... (Mutis).

#### Magdalena y Moyano

MAGDALENA.—(A Moyano). ¡Bárbaro!

MOYANO.—¡Vení vos para acá!

MAGDALENA.—A mí no me toqués!

MOYANO.—Vení para acá. Si los hombres de la ribera me tiemblan y ■ siguen, ■ los perros al hueso, y tu marido ■ de ■ hombres, ¡con que prepotencia te vas ■ zafar de mi yugo! ¡No has comprendido que estás agarrada como a tornillo y que toda la tranquilidad ■ya depende de una palabra mía? Figurate que Damonte llegue a saber que yo, el capataz Moyano, que le dá todas las "aliviadas" en el trabajo, ■ nada menos que tu primer amante, lo que vos le has ocultado hasta ahora...

MAGDALENA.—(Ahucando ■ vos). ¡Hasta cuándo vas a perseguirme!

MOYANO.—¡Estás condenada a ser mía siempre! Acordate de las penurias y las necesidades que han pasado... ¡y que éste bienestar ■ me debe a mí, al capataz Moyano!

MAGDALENA.—¡Sí, lo reconozco, pero audate!

MOYANO.—¡Que me vaya! Ahora que ■ encuentro más linda, ahora que el capullo ■ ha convertido ■ ■ y ■ hombre se ha cruzado entre nosotros...

MAGDALENA.—¡Ese hombre se llama Jesús Damonte y me ha recogido ■ la calle, donde vos ■ arrojaste!

MOYANO.—¡Pero si has caído a la ribera como buscándome! (La atrás con deseo y la abraza).

MAGDALENA.—¡Mirá que ■ estamos jugando la vida! ¡Largáme! ¡Largáme!

MOYANO.—¡Ah, ■ te amotinó el orgullo! (Magdalena forcejea rudamente y ■ debate en ■ brazos, con ■ vista fija en la puerta de ■ habitación. Esta se abre en lo ■ recio de la lucha y aparece Damonte. Sus ojos y los de Magdalena ■ encuentran y ambos exhalan dos gritos simultáneos).

#### Dichos y Damonte, luego Chiclana ■ doña Juana

DAMONTE.—¡Cuatrero! (Arromete ■ ■ fiero).

MOYANO.—¡Paráte o hago fuego! (Apuntándole con un revolver). ¡Soy el capataz Moyano!

DAMONTE.—(*Blandiendo el cuchillo ■ abalanzándose ciego de ira contra Moyano*). ¡Y yo Jesús Damonte!

CHICLANA.—(*Apareciendo con doña Juana ■ arrojándose como una exhalación entre ambos contendientes*). ¡Y yo el agente Chiclana!... ¡Atajo las armas!! ¡¡Los hombres no del ■ nataise por las mujeres!!... (*Muy erguido y con el machete en alto*). ¡¡Hay que poblar, dijo Alberdi!!...

JUANA.—(*Con admiración*). ¡El más bizarro de su tercio!

CHICLANA.—¡¡Atajo las armas!!

#### MUTACION

Los grabados de las tapas de  
“Bambalinas” se hallan en  
venta en esta administración.



## CUADRO SEGUNDO

Cuadra de ■■■ madera y zinc canaletrado ■ la "Boca" que arranca ■ una esquina ochavada, donde hay ■ pequeño bar alemán, servido por camareras y ■ cuatro ■ ■ vereda. ■ lo alto del bolche, un segundo piso y ■ de éste, un mirador, también ■ madera con ■ barandal alrededor y ■ para-rayos. De los techos de las casas, muchas ■ las cuales tienen segundo piso, bajan hasta ■ vereda los caños ■ desagüe. ■ el centro ■ la cuadra, un viejo Café-concert, ■ última categoría. Mucha luz adentro. ■ la izquierda romplimiento de galón y calle. ■ balcones ■ planta alta, muchas macetas con flores. Arboles en la vereda ■ muy poca luz ■ calle.

Chiclana está de facción en el costado izquierdo ■ la calle. En ■ interior del ■ hay mucha gente beliendo. Magdalena, que tiene un puesto de camarera atiende al público. Al levantarse el telón, la orquesta ■ café-concert ejecuta un tango ruidoso, coreado entusiastamente por la concurrencia, mientras que por el lado ■ puerto, cuyo límite ■ ■ calle de la derecha, ■ oyen repetidos toques de auxilio ■ aparece el Envainado, huyendo ■ Agente del Resguardo. El Envainado viste como ■ estiladores ■ tiene un aldomen voluminosísimo.

CHICLANA.—(Cerrándole el paso ■ sujetándolo por ■ brazo). ¡Alto! ¡Pá- ■ ahí! ¿Por qué dispara?

AGENTE DEL RESGUARDO.—(Agarrándolo por el otro brazo). ¡Este delincuente me pertenece! ■ salido ■ mi radio...

CHICLANA.—(Quitándosele). ¡No me pise la raya divisoria! ■ aquí para allá, me corresponde ■ mi... (De izquierda a derecha).

AGENTE DEL RESGUARDO.—Te digo que ha salido de la zona portuaria... y está "envainado". (Alzándole la blusa al ladrón y dejando al descubierto toda ■ pieza de bramante arrollada en ■ cintura, ■ otros objetos).

CHICLANA.—¡No te doy beligerancia! Solicite su extradición por las vías diplomáticas... Diríjase a los Poderes Públicos...

AGENTE DEL RESGUARDO.—Como te parezca, che, pero me llevo ■ mercadería para mi casa. Ya sabés que es lo reglamentario, después ■ cumplir con los requisitos aduaneros.

CHICLANA.—¡Ese reglamento ■ ■ macana! O sos ladrón ■ sos Justicia. ¡Si querés adueñarte de lo ajeno con más dignidad, quitate el uniforme y no te amparés en la ley! (Al envainado). ¡A ■ comisaría! ¡Somos así los de la metrópoli! (Lo conduce preso. Entra Moyano ■ ■ ■ el. Aparte). ¡Animal puerco el zorrino! (Mutis).

AGENTE DEL RESGUARDO.—¡Que yo te agarre fuera del perímetro de tu jurisdicción! (Vase).

### Moyano y Magdalena

MOYANO.—(A Magdalena, que está ■ la puerta del bar). ¡Otra vez de camarera! ¡Tirales ■ el delantall!

MAGDALENA.—Ya que no puedo ■ honrada como deseo, dejá que ■ vida me arrastre... (Medio mutis). ¡Dejame cargada ■ mi cruz!

MOYANO.—No seas infeliz, Magdalena. A mí me sobra el dinero.

MAGDALENA.—Tu plata es más sucia que ■ que yo gano.

MOYANO.—¡Mi plata tiene el sudor ■ ■ riberal!

MAGDALENA.—Si, el sudor ■ los otros.

MOYANO.—¡Bah! Dejate de filosofías. Que venga moneda y lo demás ■ lo de menos... *(De pronto)*. ¡Mirá! Para que ■■ que soy un hombre decente y que nadie te ha querido como yo, decí una sola palabra y nos casamos...

MAGDALENA.—*(Muy sorprendida)*. ¡Serías capaz?...

MOYANO.—Ahora mismo.

MAGDALENA.—*(Mirándolo fijamente)*. ¿Es cariño ■ es amor propio?

MOYANO.—Es lo que Damonte no hará nunca por vos.

MAGDALENA.—*(Friamente)*. Lo pensaré.

MOYANO.—¡Pero que ■■ pronto, Magdalena, porque juntarte con Damon- te sería juntarte con ■ muertel *(Magdalena vase al bar muy preocupada. Entra Mariana por derecha)*.

#### Moyano y Mariana

MARIANA.—¡Moyano! ¡Mi Moyano!

MOYANO.—¡Offf!... Me tenés más zarandeado que trigo ■ ventila- ción... Pe■ como bolsa de tanino...

MARIANA.—Yo te quería pedir un favor...

MOYANO.—*(Echando mano al bolsillo)*. ¿Cuánto?

MARIANA.—*(Ofendida)*. Satés, que nosotros no necesitamos plata. Lo que hay es que tata ■■ enfermo; y desde que osté me abandonó vive pensando vive... Ahora lo garó la tiricia lo garó... Pienso que no te ■■ a casar conmigo o que yo voy a ser una desgraciada... ¡Eh, claro! Al vieco le da lástima o vergüenza... *(Con ■ garganta llena de sollozos)*. ¡Ah, si no llo- ro reviento!... Mirá, Moyano, va■ a enjutasarlo al vieco entre los dos... Osté viene de lata sin compromiso; tata lo vé, pensará que vuelve arrepenti- do... Yo estoy conforme con mi destino.

MOYANO.—¡Que "sobregüeso" me ha salido con vos! *(Aparte)*. ¿A qué la mamo a la pringa, pa divertirme?... *(Alto)*. Tenés ■ cora■ón de seda, Ma- riana... Todavía ■ a conseguir que ■■ ca■ ■■ vos...

MARIANA.—*(Loca de alegría)*. ¡Decímelo otra vez, negro, decímelo y me pongo chueca de contenteza!

MOYANO.—Hace tiempo que ■■ pensando en eso.

MARIANA.—¿De vers?... *(Palmoteándole infantilmente)*. ¡Oh, madon- na, madonna mía! *(Gritando)*. ¡Moro! ¡Mozo!... ¡Una botella de guisqui para mí sola... *(Rompe de nuevo ■ orquesta con otro tango)*.

MOYANO.—¡Agarrate, gringa, y hacemos una entrada sensacional en el cantante! *(Mutis ambos, bailando. Ella va ■■ arrastrada. Resuena en el inte- rior del bodegón una estruendosa carcajada)*.

VOCES.—¡Muy bien! ¡Bravo! ¡Con corte, gringa, con corte!

#### Moyano ■ Estibador 1

ESTIBADOR 1.—*(Por derecha muy agitado)*. ¡Moyano, che, Moyano!

MOYANO.—*(Desde adentro)*. ¿Qué hay? *(Aparece)*.

ESTIBADOR 1.—¡Damonte anda haciendo propaganda revolucionaria y las cuadrillas plantan el trabajo ■ el puerto! Todos los barcos de la casa están parados ■ los capitanes protestan porque no pueden levar anclas...

MOYANO.—¡Ah, sí! Hay que sacarlo del medio ■ una o ■ otra forma. ¡Andate rápido hasta la marinería, por ■■ falla el golpe a mí!... *(Desapare- cen ambos por derecha. Burcala, Mamerto ■ Estibador ■ vienen por izquierda discutiendo acaloradamente; tras ellos Chiclana imponiendo silencio)*.

*Barcala, Mamerto, Estibador 2 y Chiclana*

BARCALA.—Lo importante es conseguir que las bolsas no pasen ■ ■ ■ kilos, porque ■ ■ ■ somos bestias...

MAMERTO.—¡Y que rebajen el horario, porque no somos bueyes!...

ESTIBADOR 2.—No somos...

MAMERTO.—Pedimos el turno, ■ delegado, la jubilación...

CHICLANA.—En fin, la mamadera bien llena...

BARCALA.—¡Y además, el desayuno al pie de la planchada... ■ la convulsión social!

CHICLANA.—(Dando ■ salto terrible y con ■ índice en la boca). ¡Chit!... Está prohibido hablar de convulsiones... porque al gobierno le da la patataleta...

BARCALA.—(A voz ■ cuello). ¡El gobierno de ■ burguesía!

CHICLANA.—¡Chist!... Está prohibido hablar del gobierno. ¡Y no me toque la burguesía! No me ■ toque porque me cabreo...

BARCALA.—(Gritando y manoteando). ¡El artículo catorce de la Constitución!...

CHICLANA.—(Cortándole y desenvainando hasta ■ mitad). ¡Chist!... ¡Está prohibido hablar del artículo catorce!

BARCALA.—¡Y los derechos del hombre!

CHICLANA.—(Esgrimiendo el machete). ¡Está prohibido hablar de los derechos del hombre!

BARCALA.—(Saliendo con sus compañeros). ¡Pero, que hacés, Lenin, que hacés, San Dico, que no te venís nadando hasta el Río de la Plata!... (Mutis y entra Damonte por derecha).

*Chiclana y Damonte*

DAMONTE.—¡Salud, Chiclana!

CHICLANA.—¡Qué hacés hijo del pueblo!... ¡Te oprimen cadenas!... (Se dan la mano).

DAMONTE.—Penando, hermalzo, ■ han "boicotiao"... Voy a tener que emigrar del Puerto.

CHICLANA.—Igual que yo. La necesidad me obligó a cargar el machete...

DAMONTE.—Comprendo. Cuando ■ estómago ladra, la dignidad se apichona y el más altivo ■ bumilla... ¡Oh, los dueños del mundo lo saben muy bien!

CHICLANA.—Por eso han hecho del hambre ■ fortín de ■ opresión... (Irónicamente) ¡Vigilante de la esquina! Cuando ■ trata de salvar intereses y vidas ajenas somos los primeros ■ caer cumpliendo la orden al pie de la letra... Defendemos la propiedad ■ ■ ■ propietarios; cuidamos los Bancos y ■ damos sin medio; los cobardes y los ricos acuden a nosotros en las horas del peligro y nos dejan solos cuando nos hieren ■ nos matan...

DAMONTE.—¡Eso es muy cierto, Chiclana!

CHICLANA.—¡Vigilante ■ ■ esquina! El público que te ocupa, te desprecia y las leyes ■ el primer deslíz te castigan como a un vulgar delincuente...

DAMONTE.—Deciles ■ esos acandilados industriales: yo espanto ■ los ladrones y defiendo tu riqueza; yo cuido el honor de las mujeres y de tus hijas y velo tu sueño; la tranquilidad tuya ■ obra mía, debo sentarme ■ tu mesa ■ tu familia y tus íntimos, en ■ banquetes y ■ tus saraos... ¡Decíselo ■



■ a ■ qué cara ponen! ¡Vigilante ■ ■ quina! Por mucha autoridad que representes ■ tan esclavo ■ yo...

CHICLANA.—¡Tenés razón!

DAMONTE.—(Estrechándole la ■ fuertemente). ¡Hasta luego, hermano!

CHICLANA.—(Saliendo izquierda). ¡Vigilante ■ la esquina! (Mutis. Damonte ocupa una de las mesitas vacías).

Damonte y Magdalena

MAGDALENA.—(Saliendo del bar ■ acercándose ■ Damonte, sin reconocerlo aún). ¿Qué se ■ a servir? (Damonte levanta la cabeza ■ Magdalena deja escapar un grito). ¡Damonte!

DAMONTE.—(Observándola con curiosidad). ¿Qué hacés aquí?

MAGDALENA.—Ya ■ ves, de camarera.

DAMONTE.—(En tono burlón). ¿Es el oficio que te ha proporcionado el otro?

MAGDALENA.—¡Es el oficio que ■ has proporcionado vos! Y nadie más que ■ tendrá la culpa si vuelvo a caer en los brazos de Moyano...

DAMONTE.—Sos dueña de hacer lo que te ■ gana. (Levantándose).

MAGDALENA.—Está bien. En la calle me recogiste y en la calle ■ dejaste. Por lo que veo todo ha terminado entre nosotros...

DAMONTE.—Todo.

MAGDALENA.—¡Todo no! ¡Porque hay un hijo que va ■ cumplir un año, y!

DAMONTE.—(Cortándola con violencia). ¡No es hijo mío!

MAGDALENA.—(Hablando de coraje). ¿Quién lo dice?...

DAMONTE.—¡Yo, Moyano y el vozarrón del Puerto!

MAGDALENA.—(Agarrándolo). ¡Ciego! Te voy ■ llenar los ojos de luz... (Damonte se desprende ■ hace medio mutis). ¡Damonte!

DAMONTE.—(Parándose). ¿Qué querés?

MAGDALENA.—¿Y ■ vas?...

DAMONTE.—¡Sí!

MAGDALENA.—¡Entonces Moyano es más hombre que vos! (Damonte lanza ■ carcajada. Entra Moyano seguido ■ dos marineros).

Dichos, Moyano y marineros

MOYANO.—(Con altanería). ¡Más hombre! ¡Podés decirlo bien alto, Magdalena, bien alto, para que ■ oiga desde la dársena sud hasta Puente Alsina!... (A los marineros). ¡Ahí está! ¡A la Prefectura con él! Es un agitador de oficio... (Los marineros ■ corran sobre Damonte ■ lo encadenan).

MAGDALENA.—(Avanzando hacia el grupo). ¡Te has lucido, Moyano!

DAMONTE.—(A Moyano). ¡Hijo de... que madre sos! ¡Coimero! (Le esconde ■ el rostro). ¡Ladrón!...

MOYANO.—¡Ah, perro bellaco!... (Lo derriba de una feroz trompada. Magdalena lanza un grito y retrocede cubriéndose ■ rostro. Damonte ■ levanta con los ojos relampagueantes de coraje y se lanza como ■ toro sobre Moyano, tirando de las cadenas y arrastrando ■ los dos marineros).

VOZ DE CHICLANA.—(Por izquierda). ¡Alto ahí! ¡Mi parada es inviolable!

DAMONTE.—(Alargando rígidamente todo el cuello y presentándole ■ cara). ¡¡Macho!... ¡Pegá otra vez!...

CHICLANA.—(Entrando ■ el machete en alto). ¡Todo el mundo a la comisaría por haberme invadido el territorio!

MUTACION

### CUADRO TERCERO

La misma decoración del cuadro primero. Ha desaparecido la mesa en que beben los estiladores y el maniquí. Es de tarde.

Magdalena regando los helechos del pozo, Barcala contemplándola y sorna  
doña Juana tomando mate

BARCALA.—Dígame, doña Magdalena. ¿Es cierto que usted se con el tiburón?

MAGDALENA.—Y qué quiere que haga? Después de todo Moyano es el único que ha permanecido fiel. Además, mi hijo necesita un nombre y yo un apoyo.

BARCALA.—Parece mentira, una proletaria de su laya! ¡Eche su hijo a la cuna y usted métase en sirvienta!

MAGDALENA.—(Indignada). ¿Qué dice, Barcala! ¡Primero robo, mato y me vendo al diablo!

JUANA.—Ni que tu pibe fuera hijo de rey... (Entra Moyano por foro, muy alegre).

Dichos y Moyano

BARCALA.—¡Guarda que viene el acorazado!

MOYANO.—(A Magdalena). Todo está listo para pasado mañana. Avisado el Registro Civil y la Iglesia... Ahora sólo me falta contratar la música...

MAGDALENA.—Nada de barullo.

MOYANO.—Quiero dar un campanazo. (A Barcala): Che, "quintista" m-bioso, quedás invitado para mi boda...

BARCALA.—¡Invítame mejor para tu entierro!...

MOYANO.—¡Piñatá, microbio, que se le cata un estudiante de medicina...

BARCALA.—(Mordiéndose los puños). ¡Sujetate, Barcala... sujetá el sangre revolucionaria!

MOYANO.—¡Bueno, Magdalena, en seguida pego la vuelta! (Intenta abrazarla).

MAGDALENA.—(Apartándolo con seriedad). No... Todavía no... (Vase a su pieza).

MOYANO.—¡Como lo sacás partido de mi pasión! (Mutis. Aparece Chiclaneta en el portón).

Dichos y Chiclaneta, y Magdalena

CHICLANETA.—(Aparte). ¡Animal puerco el zorrino!... (Entra a escena anunciándose con una pitada violenta y larga).

JUANA.—(Saltando de la silla). ¡Ay! Jesús. Por poco no me trago la bombilla... Usted debe tener sangre de indio...

CHICLANETA.—(Echándole el tallo). Y ha de ser así nomás, porque me gusta mucho la carne cruda...

BARCALA.—(Aparte). Lo voy a embromar a Chiclaneta... (Alto). ¡polizante y mosquetero...

¡Responda usted poeta eriollo

¡Se le sobra caballo!

¡Cuántas plumas tiene un gallo que está en la mitad del pollo!

CHICLANA.—(*En seguida*).

■ gallo ■ me nombró  
■ usted muy bien lo examina,  
■ ■ gallo, pollo, gallina  
ni Cristo que ■ fundó...  
Tan solo en ■ yema mora,  
sin mas pelecho, compadre,  
que las plumas de ■ madre...  
¡si ■ gallina ponedora! (*Vase Barcala velosamente*).

JUANA.—

Bueno, atención, que mi acero  
de parte ■ parte lo bándia...  
¿Cuándo rajamos ■ sándia  
del matrimonio, aparceros?

CHICLANA.—(*Retrocediendo estupefacto y luego alargando el cuello como una jirafa*).

¿Cómo dijo, doña Juana?

JUANA.—

Creo que ■ está beodo...

CHICLANA.—

¡Pucha... me ■ enterrado todo  
el clavo ■ ■ picana!...

JUANA.—

¡Pero, hombre, que desatinos!

CHICLANA.—

No... ■ muerdo la tableta.  
¡Usted me encaja la horqueta  
como ■ los toros dañinos!  
Aclaremos ■ momento  
y ■ ■ ponga ■ tragedia,  
ya ■ ■ dije ni media  
palabra de casamiento...

JUANA.—

¡Pero ni lo sospechaba!...

CHICLANA.—

Mi vida es ■ una taba  
■ lo "taureo" al destino...  
¿Caigo de suerte?... ¡Jarabe!

JUANA.—(*Próxima a estallar*).

¿Y ■ echa ■ que usted sabe?...

CHICLANA.—

¡Es que ■ soy tan cochino!

JUANA.—

¡Esto ■ premeditación!...



CHICLANA.—

Yo en ■■ dique ■■ atraco...

JUANA.—(Corriendo hacia él).

¡Rajá de mi lao, coeaeo,  
rajá por ese portón!... (Chiclana dispara como una luz ha-  
■ la vereda donde ■■ para).  
¡Qué concioncia, qué moral,  
qué salvaje, qué beduino!

CHICLANA.—(Entrando).

Yo soy ■■ botón muy fino  
■■ entro por cualquier ojal...  
Oiga, escuche un argumento...

JUANA.—

¡Retírese, por favor,  
que yo no entiendo el ■■■■  
sin libreta e casamiento!...

CHICLANA.—

Y con ■■ ya está bien  
y la vida ■■ interpreta...  
¡hoy, que ya no dan libreta  
ni a Cristo, ■■ ■■ almacén! (Transición, acercándose a ella).  
■■ trata ■■■■ a bagual,  
a cincha, freno y talero...

JUANA.—

¡Ye no ■■ nada, yo quiero  
patente matrimonial!

CHICLANA.—

Por ■■ coyundas no entro,  
que aunque estoy uniformado  
y hombre libre por adentro!

JUANA.—

Me confundió ■■ la "mersa"...

CHICLANA.—

¡A mí ni el diablo ■■ enlaza!  
Su amor es ■■ tenaza,  
■■ un chaleco de fuerza...  
Puedo venderme al patrón,  
porque la miseria obliga...  
y una cosa es ■■ barriga  
y otra cosa el corazón...

JUANA.—

¡Macana sobre macana  
pues con toda su elocuencia  
me ha reventado, Chiclana!

CHICLANA.—(Saliendo).

¡Mi querida doña Juana,  
cásese con la conciencia!

¡Cácese ■ la moral,  
 señora tan copetuda...  
 y tendrá ■ macanuda  
 patente ■ monial! (Desaparece doña Juana, muy orgu-  
 da ■ ■ paso gimnástico).  
 ¡Y qué bien que ■ sofrena!  
 Diabla y fogosa la china...  
 ¡¡Por esta vez la sardina  
 ■ ha tragado ■ ballena!!! (Se dirige al foro en circun-  
 ■ que aparece Damonte por el portón ■ sale Magda-  
 lena de ■ pieza. Chiclana parándose).  
 ¡Pero ■ qué fortuna!  
 Damonte, ■ aquel bulín...  
 duerme ■ pobre chiquilín,  
 que ■ ■ caído ■ la luna!  
 ¡Andá que es flor de tus huesos  
 y raíces de tu orgullo!  
 ¡Caiga sobre ese capullo  
 el chaparrón ■ ■ besos!  
 ¡Qué placer cuando despierte! (Empujando a Damonte que  
 está muy serio).  
 ¡Caminá, jeta francida!  
 ¡Es la taba de ■ vida  
 que les ha echado una suerte!... (Mutis).

*Damonte y Magdalena*

MAGDALENA.—¡Damonte! (Con miedo).

DAMONTE.—(Avanzando despacio). No te alarmés. Yo no he venido a ■  
 interrumpir tu felicidad. ■ han dicho que por fin se realiza tu sueño... Moya-  
 no te dará su nombre legitimado por ■ iglesia y el civil... y serás más honrada  
 y más dichosa que antes...

MAGDALENA.—¿Por qué has tardado tanto, Damonte!

DAMONTE.—Ni ■ palabra más. ¡El pibe es hijo mío! (Magdalena ■  
 queda cortada completamente) ¡Y!... ¿es o no es?

MAGDALENA.—Es hijo tuyo.

DAMONTE.—(Friamente). Vengo a llevármelo.

MAGDALENA.—¡Eso jamás! (Se coloca enérgicamente frente a la puerta  
 de ■ habitación). ¡Sabrán impedirte!

DAMONTE.—¿Quién?

MAGDALENA.—¡Moyano!

DAMONTE.—Tené cuidado que la sangre ■ Moyano no salpique la ■  
 de tu hijo.

MAGDALENA.—(Quitándose ■ paso súbitamente). Allí está el ■  
 Llévatelo... (Entra Damonte y sale ■ el niño en brazos. Magdalena observa  
 todos ■ movimientos temblorosa).

DAMONTE.—(Con mirada interrogadora). ¿Me lo llevo?

MAGDALENA.—(Rompiendo ■ llorar desconsoladamente). Es tuyo... Ha-  
 cé lo que quieras... (Breve pausa).

DAMONTE.—¡Ahora ■ creol ■ hijo mío... (Vuelve a la habitación ■  
 sale inmediatamente sin el niño, dirigiéndose a la calle pausadamente).

MAGDALENA.—(Ansiosa enjugándose las lágrimas). ¡Cómo! ¡Y no te lo llevas?... (Aparece Mariana en el pericón, vestida de negro).

DAMONTE.—No, a sólo no...

MAGDALENA.—(Corriendo hacia Damonte y envolviéndole en sus brazos). ¡Entonces, quedate, y llevame también a mí!...

DAMONTE.—¡Y Moyano!...

MAGDALENA.—¡Que revientel (Se oye el llanto de un niño). ¡Has oído, Damonte!

DAMONTE.—¿Qué?

MAGDALENA.—El nene nos llama! (Vanse a la pieza, cerrando la puerta tras ellos. Reaparece Moyano).

#### Mariana y Moyano

MARIANA.—¡Moyano!

MOYANO.—¿Qué te pasa, gringa? ¿Por quién estás en luto?

MARIANA.—¡Eh! Ya no sonará más l'acordión en casa... El viequito se morió de tristeza.

MOYANO.—¡Murió el tano Rapañetta! (Con indiferencia). ¡Pobre! ¿Necesitas monedas?

MARIANA.—¡Necesito un cariño!

MOYANO.—Mira, gringuita, hoy es el único día que no te voy a tomar para la farra... ¡Estoy alegre, Mariana! Me caso con Magdalena...

MARIANA.—¡Vo de casamiento y yo de velorio!

MOYANO.—(Brutal). ¡Y qué querés?

MARIANA.—¡Sacramento! Sos duro e frío como los vientos del Puerto...

MOYANO.—La vida es así, che. ¡Me caso y sañsiacabó!

MARIANA.—¡Hum!... Me parece que vo... ¡No te casás con Magdalena! (Enérgica). Te casás con Mariana o no te casás con nadie...

MOYANO.—(Pasándole la lengua por la boca). ¡Limpíate las babas!

MARIANA.—¡Pero, desgraciado, si Damonte está adentro con Magdalena!...

MOYANO.—(Agitado). ¡No puedo ser!

MARIANA.—¡Te lo juro!

MOYANO.—¡Ah, sí!... ¡A ese parece que le sobra un graso! Ya sabía que andaba ronciándome a la torea... (Golpeando frenéticamente a la habitación de Magdalena). ¡Ahora verás como a ese peludo lo voy de la cueva! (Con aullante). ¡Magdalena!

#### Dichos y doña Juana, luego Magdalena y Damonte

JUANA.—(Saliendo). ¡No atropelle el alambrao!

MOYANO.—(Redoblando los golpes). ¡Magdalena!... Vas a ver vieja conque vuelta de lazo lo voy a ceñir... (Se abre la puerta de pronto y sale Magdalena precipitadamente. Moyano va para lanzarse tras ella, pero Damonte, rápido, lo agarra por el pescuero como una tenaza).

DAMONTE.—¡Ni para mí ni para mí! Del más hombre...

MOYANO.—¡Te censarás de sobarme un paciencia, perro!

DAMONTE.—¡Entrá! (Ambos se meten en la habitación ansiosos del desquite. Damonte cierra la puerta con llave).

MAGDALENA.—(Desesperada). ¡Se matan! ¡Vecinos! ¡Socorro! ¡El nene!...





## Para muchos...

---

El hombre que se cree fuerte y sincero,  
Cuando dá la palabra, debe darla  
Convencido que puede confirmarla  
En la lucha fatal del entrevero.

---

Si ■ marca ■■■ línea ■■ el sendero,  
Hay que buscar la forma de encauzarla  
Con los hechos, y siempre superarla,  
Sin fingir con la frase: "compañero".

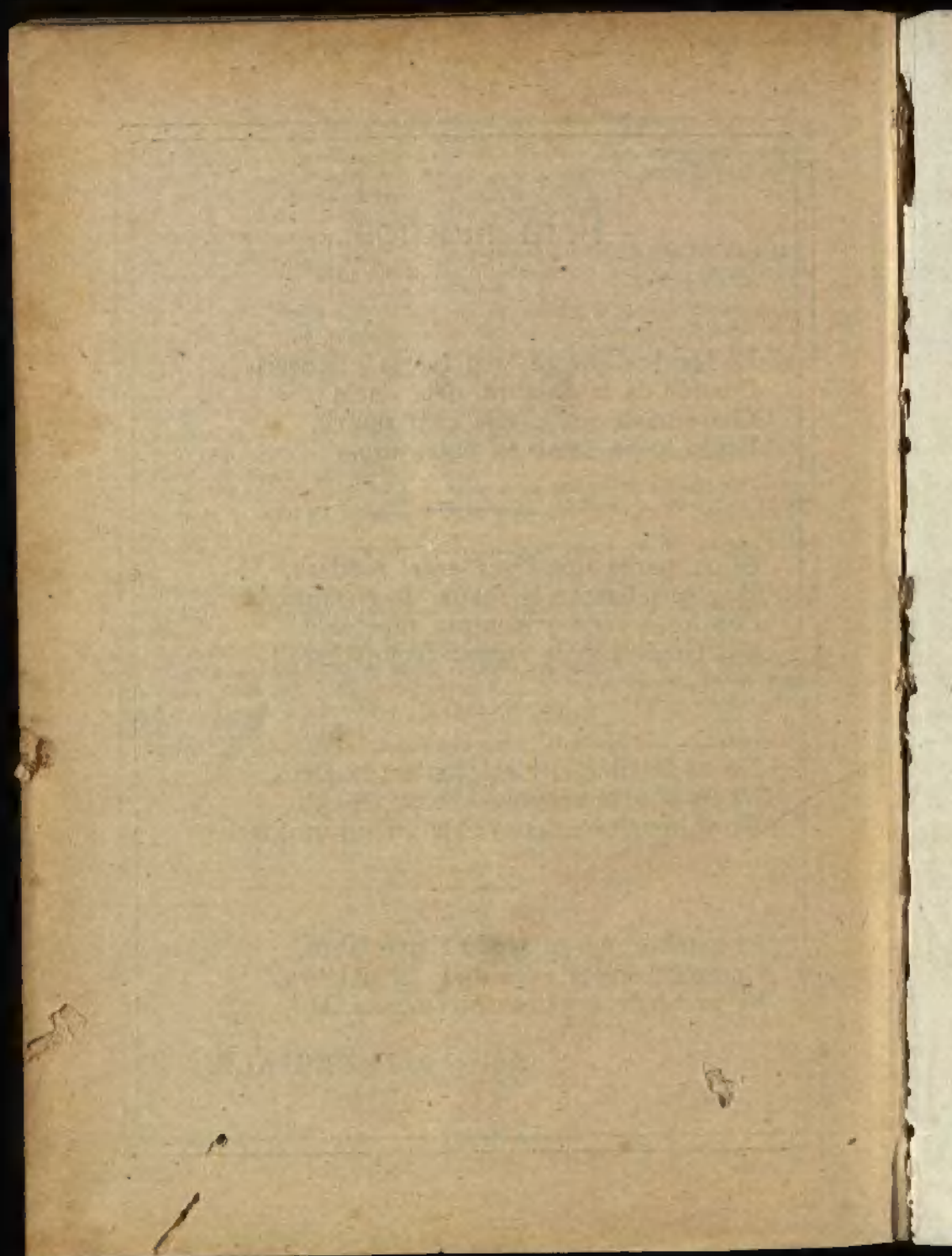
---

No es factible el ideal con un negocio,  
Ni es posible aceptarlo como un ocio,  
Ni el hombre se convierta en un muchacho.

---

El hombre que su senda firme labra,  
Cumplirá cuando ha dado la palabra,  
Si pretende imponerse como macho!

*Aníbal J. IMPERIALE.*





Novoa. — 137: MISERICORDIA, de Hensch (M. G.). — 138: LA MUJER DEL VIEJO, de Downton. — 139: DE AMERICA A LAS TRINCHERAS, de Bianchi. — 140: ISABEL, de Duhau. — 141: LA MEJOR DOCTRINA Y UN MIL VOTO DE ALEGRIA, de Berruti. — 142: SANTOS Y BANDIDOS, de Defilippi Novoa y Martínez Payva. — 143: LA PERRA VIDA, LA NUBE Y EL JARDIN DE LA VIDA, de Cayol. — 144: LOS PECADOS CAPITALES, de Arcos y Segovia (Ex padre Gonzalo). — 145: LOS HIJOS MANDAN, de Villarrán y UN MATRIMONIO VIEJO, de Downton. — 146: EL BAJO BELGHANO, de Pelay y MI SASTRE, de Downton. — 147: LOS MANSOS, de Facio Hebequer. — 148: LA ETERNA MENTIRA, de Casca y CUANDO LA SUERTE SE INCLINA..., de Gómez Bao y Gugliot. — 149: LUZ DE SOMBRA Y GANADOR Y PLACE, de Giménez Pastor. — 150: LA ETERNA HERIDA, de Crosa. — 151: MAULA, de Clone. — 152: EL SAGRADO CELIBATO, de Arcos y Segovia (Ex padre Gonzalo). — 153: MUSICA DI CAMERA Y EL HUSAR ROJO DEL PARAGUAY, de Zavalla. — 154: EL SUPREMO SILENCIO, de Maisonnave. — 155: JUAN CUELLO, de Caraballo. — 156: CONCURSO DE BELLEZA Y LA SORPRESA, de Berruti. — 157: EL RIDICULO TRAGICO, de Castellanos. — 158: NO HAY BURLAS CON EL AMOR, de Pico. — 159: MORRISA..., BOHEMIA MIA!, de García Velloso. — 160: LA COLUMNA DE FUEGO, de Ghirardo. — 161: EL TRIUNFO DE LA VIDA, de Favaro. — 162: PALABRA DE HONOR Y EN CUERPO Y ALMA, de Díaz Olazábal. — 163: LOS SAGUAYPES, de Roquendo. — 164: YORICK, de Pérez Petit. — 165: BAJO EL OMBU, de Facio Hebequer. — 166: ALMA GALLEGA, de Arcos y Segovia (Ex padre Gonzalo) y LA ESPIÑE ENAMORADA, de Gaid y Arroyo. — 167: REDENCION, de Portell. — 168: UNA VIDA, de Defilippi Novoa. — 169: UNA MUJER DE TEATRO, de Peña. — 170: MI POBRE MURECA, de Alvarez de Burgos. — 171: MARIA, de Favaro y Maturana. — 172: CAMBIO DE ITINERARIO, de Duhau. — 173: LA OFRENDA, de Pagano. — 174: EL DRAMA DE TODOS, de Crosa. — 175: LA CONCIENCIA, de Arcos y Segovia (Ex padre Gonzalo). — 176: EL PRINCIPE AZUL, de Pérez Petit. — 177: UN BUEN CANDIDATO, de Bret y COOPERATIVA DOMESTICA, de Defilippi Novoa. — 178: LA SOLUCION, de Medina Onrubia y EL DIA SABADO, de Defilippi Novoa. — 179: NO HAY TIERRA COMO MI TIERRA, de Saldías. — 180: FLORES FRESCAS Y AL BORDE DEL CAMINO, de Favaro. — 181: LAS SACRIFICADAS, de Quiroga. — 182: LA INSULA DE DON FELINO, de Lorusso. — 183: LA SECA Y GANARSE LA VIDA, de Pico. — 184: LA ESTIRPE, de Crosa. — 185: EL MUNDO DEL TANGO, de Martínez Cultiño (R.) y Ribelli. — 186: DON HIPOLITO, de Pellerano. — 187: LA GAVIOTA, de Granada. — 188: ANTES DEL DRAMA, de Clone. — 189: EL CRIMEN DE LINERS, de Aloisi. — 190: EL VIEJO HUCHA, de Darthés y Damel. — 191: BOHEME Y EL CANDIDATO DEL PUEBLO, de Saldías. — 192: EL RANCHO DE LAS VIOLETAS, de Facio Hebequer. — 193: BANDIDOS A LA ALTA ENCUELA, de Arcos y Segovia (Ex padre Gonzalo). — 194: PULGUITA Y EN LA VENTANA, de Bejarano. — 195: LA SERENATA DE SCHUBERT, de Passano y EL AUTOR, de Darthés y Damel. — 196: LOS PAJAROS CIEGOS, de Duval Méndez. — 197: GUERRA SIN SANGRE, de Roquendo. — 198: LA DANZA DE LOS SIETE VELOS, de Crosa. — 199: MME MARIE HODGES, LA PRIMERA NUBE Y LA EMPERATRIZ BOLOHEVQUE, de Castellanos. — 200: DON QUIJANO DE LA PAMPA Y LOS FUERTES, de Pacheco. — 201: LA HOJA DE HIEDRA Y JAQUE MATE de Biffi. — 202: EL ULTIMO TANGO, de Morales y LA PIPA DE YESO, de Darthés y Damel. — 203: LA SUPREMA LEY, de Berruti. — 204: EL ASTILLERO, de Osés. — 205: CASTILLOS EN EL AIRE, de Díaz Olazábal. — 206: LAS MUJERES LINDAS, de Trejo. — 207: SACRIFICIO, de Méndez Caldeira. — 208: FUMADAS Y ABAJO LA CARETA, de Buttaró. — 209: LOS VEGETARIANOS, de Ortiz Grognet. — 210: CLAROR DE LUNA Y LA CAUTIVA de Richard Lavalle. — 211: EL AMOR QUE NO SE VENDE, de Dolard y Rillo. — 212: LOS HOMBRES DE LA RIBERA, de López y López Azcona.

#### PRECIOS DE SUSCRIPCION

CAPITAL		INTERIOR	
Trimestre	\$ 2.40	Trimestre	\$ 3.—
Semestre	" 4.80	Semestre	" 6.—
Año	" 9.60	Año	" 12.—

#### PAGO ADELANTADO

NUMERO SUELTO  
EN LA CAPITAL 0.20

# ¿Tiene hijos?...

## ¿Sabe criarlos?...

Con estos significativos epígrafes, que, por sí solos, hablan ya de lo interesante del tema, pueda dar a luz una obra de 140 páginas el Dr. Luis O. Ramera, de las Clínicas de París, Río de Janeiro y Lima.

Alrededor de una muñeca en poder de la niña Mercedes, desarrolla el autor su tesis, cada tesis con rasgos tan magistrales y con una penetración tan honda de los ineludibles deberes de la maternidad, que, sin temor de equivocarnos, puede afirmarse que, en su trabajo no conocemos otra, y que debe ser algo así como el evangelio para toda madre que quiera llevar legítimamente sus hijos al mundo.

La obra está artísticamente ilustrada.

Precio del ejemplar \$ 1.00 m/n.

Para pedidos dirigirse a los editores

**Ferrari Hnos.**

341- BALCARCE - 345

Buenos Aires



341 - BALCARCE - 345  
BUENOS AIRES





e hijos  
¿Sab

a estos significa  
os, hablan ya de  
de dar a los  
Luis O. Romer  
de Janeiro y  
dedador de una  
Mercedes, desu  
tesis con rasgo  
penetración tan  
es de la mater  
ocarnos, puede  
no conocemos o  
nun el evangel  
a llevar legítim

obra está artí  
del ejer

ra pedidos di

erran

ARCE · 345

FERN  
TAP

341 - BA

BUE

Blue

Cyan

Green

Yellow

Red

Magenta

White

3/Color

Black

Centimetres

Colour Chart #13

Inches

1

2

3

4

5

6

7

8

9

10

11

12

13

14

15

16

17

18

19

8



ESCENA FINAL DE

# LOS HOMBRES DE LA RIBERA

DE EUGENIO GERARDO LOPEZ  
Y ANTONIO LOPEZ AZCONA

**AMBAUNAS**  
REVISTA TEATRAL  
MADRID 1912

Capital 20 cts.



Ibero-Amerikanisches  
Institut  
Preußischer Kulturbesitz

intranda viewer